



La *mediterranía*. Casi una abstracción que en lo terrenal lo mismo alberga templos griegos que algarobos, en la emoción contiene el sentir de la no patria.

De la pertenencia al mar y a la tierra, a la higuera, al olivo, al corb marí, a las marjadas, al fonoll, a Menut, que como el Mediterráneo parece calmado pero alberga tempestades imprevistas y la capacidad de inspirar al autor

La *Suite Menut* la componen 17 dibujos que han dado pie a 14 lienzos, 17 poemas de Benito Herrerueta, 3 serigrafías y 15 esculturas de Patxi Aldunate, y se expone por primera vez durante los meses de septiembre y octubre de 2018 en el espacio Zuloa Irudia de Vitoria-Gasteiz.

DIBUJOS

100 x 70 cms.
Técnica mixta sobre papel.
Toda la serie.



Como picaduras en la lengua, como picaduras en las sombras,
aguijones cargados de significados, en la saliva desgastada del lenguaje,
sobre el diván enmohecido.

Como picaduras en la lengua, como picaduras en la historia,
el arte tiene que ser eso, el grito de unos ojos
que tejen puentes hasta la mirada,
el grito de una boca asombrada por el dolor extendido en el cielo,
o el grito de una cabeza abrazada a la nostalgia de su cuerpo.

Como picaduras en la lengua, como picaduras en las sombras,
en el sangrante atardecer de los significados.

(1- Como picaduras en las sombras)

Dos islas en nuestro pensamiento:
una transparente, invisible a pesar de su peso;
la otra sostiene un cuerpo con la cabeza horizontal,
un cuerpo con ojos sin pupila ni párpados,
con dientes que ocultan su boca.

Dos nubes en nuestro sentimiento;
sobre la primera, vacío pero asombrado,
con una mano en el placer y el dolor como aliado,
el cuerpo transparente se asoma a ojos perdidos que chocan
como bolas de billar deslizándose entre sombras.

Dos islas, dos nubes, dos rocas,
y un globo hinchado cuyo centro es la cabeza,
un globo que crece y algún día explota;
y una vez más nos convoca.

(2-Convocatoria)





Dijo, allí hay una salida.

Habían crecido cabezas en la farola, en el camino hasta el mar.

Una rata olisqueaba las huellas de los surfistas sedientos de abismos.

Dijo, mi mano fue aquel día un gato azul que se detuvo sin prisa en tu cintura,

Dijo, el gato miraba asombrado la luz que envolvía el azar de la tarde.

Mientras, los ojos del perro esperaban los abrazos,

miraban sin párpados y con dientes afilados.

Más tarde, para descansar como náufragos,

inventaron una isla.

El sol se había detenido.

La luz construyó un nido de labios

en su mirada.

Transgresiones, despedazamiento,
escenas engastadas como piedras preciosas;
y una estrella cuyos rayos son cacofonías domesticadas,
consignas que cabalgan sobre el lomo de un vacío.

El repicar de un pájaro verde sobre la frente,
las voces desafinadas rehaciendo lo ya hecho,
los ojos interrogando en silencio
a una calavera recién hallada.

Quizás para congregarse, para juntar lo ya gritado y olvidado,
lo ya callado y ahora sin garganta desmenuzado
sobre una paella hecha como las olas,
sólo para ser arrogada un breve instante
sobre la arena de una playa.

(4-Calavera)





Significar no sólo la forma cerrada, también lo informe
abierto al relámpago.

Significar lo deforme de caligrafía exacta, el orden implícito
en las caras de un dado mordisqueado.

Rebotar en el discurso cerrado,
como un saltimbanqui sobre una cama elástica,
en las trincheras tan llenas bits y cansancio
y virus hambrientos de códigos uniformados.

Significar y volver a expresar
en lo inmediato
la ligereza del agua.

Desde la escalera apoyada en el viento,
un rostro duplicado se acercaba al suelo.
Los brazos se alargaban como tallos de plantas
con hojas creciendo en el cielo
y una avispa avanzaba con su aguijón afilado,
deseoso de ser hincado en cualquier aliento.

El gallo se había tragado el sol.
Sin pico, lanzaba sus cánticos a la mañana.
Era un amanecer de estatuas asustadas,
un amanecer de caricias nunca terminadas.

(6-Amanecer)





Entonces, cuando se incendió su cara,
se puso un collar con forma de casa sobre el pecho,
mientras miraba los instintos transformados en araña,
De pie sobre sofá, firmemente apoyada,
había dejado sin aliento su esperanza

Alguien lanzó a la escena puntos suspensivos,
suspendidos puntos cuadrados como razones atascadas,
puntos cuadrados tachados sobre muros inmunes al pensamiento,
puntos cuadrados del laberinto de la palabra.

No cosas, no representaciones de objetos,
porque las cosas no aman ni odian,
los objetos no ven, no sueñan en la mirada de los otros.

Sin embargo, la forma que enseña sus dientes
como un primate que amuralla su territorio,
la forma que amenaza asustada
mientras pesca con su mano en una charca,
alumbra las orillas cambiantes de un instante,
presenta un guiñol, títeres que no son cosas,
no representaciones de objetos;
dibuja sentimientos frente a un jinete
que cabalga sobre un perro.

No representaciones de objetos,
porque las cosas no aman ni odian.
Nuestros son los pensamientos, nuestro es el odio.
Y también el amor.

(8-Esto no es un cuadro)





Habían ocupado el azul
para contar sus esperanzas;
los héroes, tan hinchados,
con sus antifaces y sus máscaras,
los héroes con sus bocas tapadas
por las manos del amor
subido a su espalda.

Habían ocupado el azul.
Mientras, un espantapájaros
giraba agarrado
a una paloma blanca,
y una estatua lloraba
abrazada a otra estatua.

La historia es siempre otra historia,
deseos de entrar por la ventana del tiempo,
esperanzas dormidas en una frente
que oculta sus batallas;
la historia es siempre otra historia
escrita con una mano que da de comer al silencio
y la otra que araña el miedo que calla.

Cada cuento es también otros cuentos,
ilusionistas sin chistera que simulan magia,
ilusionistas que desvían miradas
con sus ojos puestos en los huecos
y reparten asombro y relámpagos
y pequeños trozos de nada.

(10-La historia es siempre otra historia)





Le digo que se calle,
que se esconda.
Le hablo con la boca de una serpiente
que sale de mi espalda.

Le digo que se vaya,
que desaparezca por la ventana,
por el agujero abierto al arte,
por el puente tendido
a la mirada.

Le digo, deja de lamer mis sueños,
deja de morder el mundo
para que hable.

Le digo, me quedaré
sin mundo y sin boca
si sigues mordiendo sin dientes
cada instante.

—¿Cómo describirlo?—dijo.

Un perro con dientes afilados
sonríe mientras agita contento su rabo.
Y a la osita blanca de peluche
le han salido piernas y brazos
SOSpechosamente multiplicados.

—¿Cómo callarlo?¿Con qué silencio?—dijo.

Un perchero ha crecido
en el desierto de los abrazos,
y un ser verde de cuatro patas
-con tres ojos y dientes aserrados-
sujeta un pez en una de sus manos,
mientras con la otra
busca excitar la sed
de un fantasma blanco.

—¿Cómo decirlo?¿Con qué palabras?—dijo.

Hay en el aire un grito
que no se ha dado
y un observador que vigila
mientras es observado.

(12- Grito no dado)





Para ver hay que cerrar los ojos
y caminar hasta el fondo de la caverna,
encender el fuego para alumbrar los muros
y observar como se agitan las sombras,
hasta anclar la mirada
en los espacios desnudos.

Y empezar a pintar como fue en el principio,
para ir más allá de las espirales y los deseos,
más allá de los límites de las telas de arañas;
pintar como fue en el principio, juego
cuya única regla era
cerrar los ojos y mirar.

Desgastar el instante como un caramelo
infinitamente chupado,
el instante hecho de dientes en vez de espinas,
y atacado por serpientes
que buscan el polen de los ojos.

Desgastar el instante hecho de imágenes,
y agujeros llenos de pensamientos y silencio,
y aromas de flor
con plumas en vez de pétalos
para confundir
a los pájaros.

(14-Desgastar el instante)





Aquí están todos, los generosos, los insolentes,
los valientes y los asustados, todos
los colores, velos que transparentan lo escondido
y desvelan lo arañado, líneas
que simulan ser hombre, mujer, perro o casa,

y también equilibrista disfrazada de araña,
o sombra de ocho brazos y cabeza acolchada,
mirada perdida en el cielo,
que busca una sombra en su mapa,
serpiente soñadora y borracha
que despierta asombrada,
con ojos de muñeca zarandeada.

Aquí están todas las líneas,
las generosas, las insolentes,
las valientes y las asustadas,
todas las líneas y las formas
con su libertad
de ser nada.

La vida y sus viejos estribillos.
El sembrador de infinitos
no tiene horizonte ni casa,
lanza sus semillas a una cruz plantada,
parte en dos la frente del ser
que tiene tres patas:
la de la vida, la del amor,
la de la muerte.

La vida y sus viejos estribillos
que siempre te parten en dos la cara,
y en uno de los lado te agujerea
la tristeza sujeta a unas alas plegadas,
y en el otro lado, alguien se traga la noche
con un embudo,
mientras todo es silencio.
Y sin embargo
batalla.

(16- El sembrador de infinitos)





Aquí no está oculta la mirada,
aunque cada ráfaga tiene su máscara;
tiene también su brazo lleno de horizontes
que simulan ser cuerda floja y araña.

Aquí no está la retina velada,
cada mirada tiene su lanza;
cada mirada arroja su dado abierto
al cielo cargado de azar
y mañanas.

Aquí no está oculta la mirada,
no está la pupila callada,
cada ojo tiene los pies sumergidos
en un charco de imágenes claras
y proyecta labios
sobre una cara
que sólo existe
en tu mirada.

ESTUDIOS

21,5 X 14 cms.
Tinta y rotuladores.
Toda la serie.

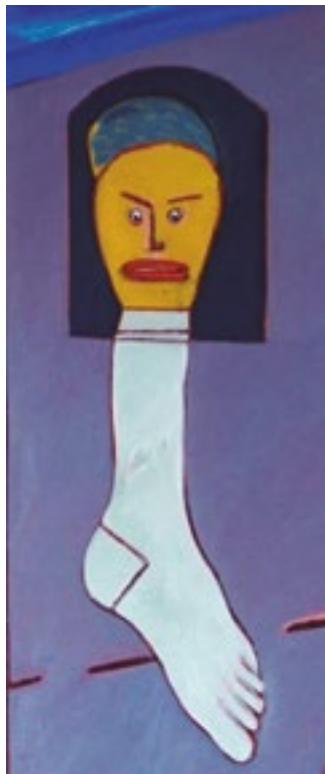




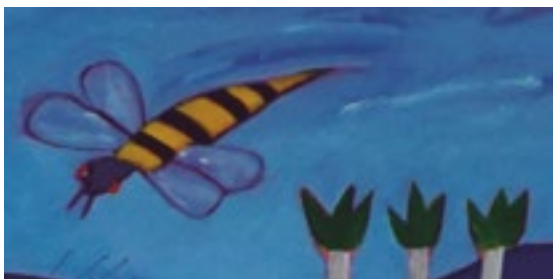
Los óleos que se muestran a continuación surgieron del ejercicio de maduración, reinterpretación y evolución de los dibujos iniciales de la *Suite Menut*.

LIENZOS

130 x 97 cms.
Óleo sobre lienzo.
Toda la serie.









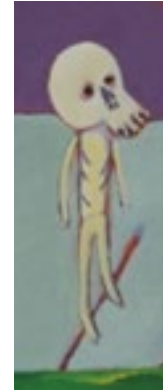








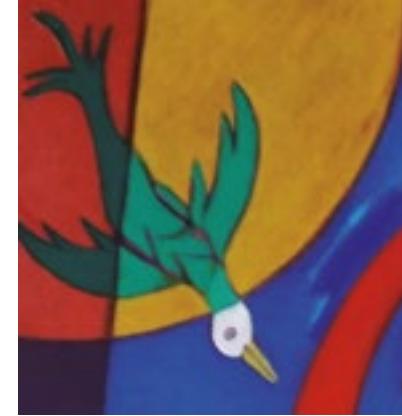












La *Suite* se completa con el trabajo de Patxi Aldunate, que ayuda a escapar a algunos de los particulares personajes de Santos Iñurrieta de su vida en dos dimensiones.

ESCULTURAS

Pasta Cerámica
Toda la serie.













Con motivo de la primera exposición de la *Suite Menut* se han editado tres obras gráficas originales serigrafiadas en el taller de Carlos Padilla, con una tirada de 50 copias numeradas y firmadas por el autor.

SERIGRAFÍAS

35 x 50 cm
6 tintas directas
Fedrigoni Materia 350 gr





SANTOS IÑURRIETA

(Vitoria - Gasteiz, 1950)

Vive en Son Carrió (Mallorca) desde hace una montonada de años. Con Joana. Gatos y perros. De entre ellos, por su carácter y longevidad, Menut se ha convertido en el puto amo. Santos ha estado la hostia de años sin exponer en Gasteiz, y en 2018 habrá tenido tres exposiciones en su ciudad natal. Cosas de la vida.



BENITO HERRERUELA

(Valverde de la Vera, 1958)

Reside en Vitoria - Gasteiz desde hace mogollón. Gran conocedor de la parte vieja de la ciudad. Es poeta porque no lo puede evitar, lo lleva dentro. Y Santos le ha pedido que le eche una mano y lo saque un rato para afuera en esta *Suite Menut*. Cosa que Iñurrieta le agradece enormemente.



PATXI ALDUNATE

(Iruña, 1965)

Estudió Bellas Artes en Bilbao. Tiene el taller en Obanos. Curra como un animal. Ha realizado un montón de obra en espacios públicos y tiene un gato que crió a biberón con sus manitas. Una mujer y dos hijas que son más altas que él. Hace años que no lleva cresta.

Este catálogo se publica con motivo de la exposición

Suite Menut

septiembre y octubre de 2018

Zuloa Irudia

Vitoria - Gasteiz

TEXTOS

© Benito Herreruela

© Santos Iñurrieta

© Ion Errasti Aranburu

FOTOGRAFÍAS

© Marina Padilla

© Bárbara Durán

© Patxi Aldunate

ORGANIZACIÓN

Txintxu

Zuloa Irudia

ENMARCADO

Enmarcaciones Iturrana

TRANSPORTE

TransManacor SL

LOGÍSTICA Y EMBALAJE

Miquel Durán SL

REPRODUCCIÓN SERIGRAFÍAS

© Carlos Padila

DISEÑO CATÁLOGO

© Ata Lassalle

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

La Grulla Feliz

EDICIÓN EN INGLÉS

© Traditional Art David Shutter

COMISARIADO y SUPERVISIÓN GENERAL

© Joana Nicolau y Ata Lassalle

part 1/2

